

1861 pedia, y fueron puestas en manos del ministerio armas que se creyó iban á ser inmediata y provechosamente empleadas para restablecer el órden.

En estas circunstancias vino un nuevo acontecimiento á conmover á la sociedad: D. Santos Degollado fué muerto en una accion que dieron á sus tropas las emboscadas de los reaccionarios al mando de Galvez y de Buitron, terminando así la existencia del hombre á quien habian respetado las balas enemigas en las constantes luchas de tres años. Con esta última ya eran cuatro las pérdidas de individuos principales del partido liberal: Lerdo, G. Zamora y Ocampo, precedieron á Degollado. Este con un batallon, con un escuadron y una pieza de montaña, habia salido de Lerma el 15 de Junio para proteger el paso de un convoy de armas que de México era enviado para Toluca á las órdenes del coronel O'Horan y de acuerdo con este y el general Cruz; llegado Degollado al llano de Salazar dictó varias disposiciones y batió á sus contrarios, pero luego cayó en una emboscada y fué derrotado, estando divididas sus fuerzas pues una parte se habia separado á las órdenes del general Berriozábal. Degollado habia querido comenzar la campaña atacando á los pronunciados en su cuartel de Huisquilucan hácia donde se dirigia, y como á las tres de la tarde se encontró en un paso estrecho sin haber cuidado de mandar ocupar la entrada y la salida y vió atacada su infantería que se halló sin parque, sin aun poder formar en batalla; el general Degollado trató de huir cuando ya iban desbandados sus soldados y en tal situacion fué alcanzado por un soldado de Buitron quien le dió un tiro en la cabeza y despues otros tambien tiraron sobre él ya cadáver, quedándole la frente rota, el cuello atravesado de un bayonetazo, mutilada una mano, un costado entreabierto y el cuerpo atravesado de parte á parte por otro balazo; fué sepultado en la iglesita de Huisquilucan.

1861 El Sr. Degollado era hijo de un minero de Guanajuato donde pasó los primeros años de su juventud, quedó huérfano desde niño, y así con trabajo y constancia se educó por sí mismo. Su primer trabajo literario notable, fué la polémica sobre diezmos con el Sr. Munguia; Michoacan le debió leyes muy notables, principalmente en el ramo de contribuciones; en los días de la revolucion de Ayutla sobresalieron sus virtudes, y en la guerra de reforma dió pruebas de ser constante en sus empresas, hasta que cometió un grave error.

Entretanto las fuerzas de Gonzalez Ortega seguian á las de Márquez, Negrete, Herran y Taboada, por los Llanos de Apam; los reaccionarios en número de 3,000 se distinguian porque llevaban cruces verdes, entraron á San Martin y pasaron á Atlixco y Matamoros, hostilizados por aquel, y luego marcharon para Cuautla por el rumbo de Jonacate, donde Vicario reforzó á Márquez y á la vez Cobos hizo una escursion por Amozoc y Tepeaca.

Márquez llevaba para sus tropas caballos de remuda y se dirigió por el rumbo de Toluca, cometiendo sus gavillas muchos males siempre seguidas por Gonzalez Ortega, quien no le podia alcanzar, lo que dió motivo á las caricaturas y á las burlas de varios periódicos principalmente de la "Orquesta;" ocupó á Cuernavaca y dividió sus fuerzas y entonces salió de México rumbo á Tlalpam el general Leandro Valle.

En las regiones del poder se notó en esa vez cierto sopor, cierto marasmo, del que no se pudo salir no obstante las terribles advertencias de la reaccion; la persecucion de los asesinos y ladrones no debió impedir el desarrollo de las mejoras administrativas ni la consolidacion de las instituciones, y en la época del ministerio Guzman ni aun ilustraron las discusiones parlamentarias los discursos de los ministros, que siempre llevan el tesoro del conocimiento práctico de los hechos. Todos esperaban que al concederle la suspension de garantías el

1861 gobierno desplegara mucha energía, mucha actividad, pues entonces todo el país habria aprobado hasta el estado de sitio.

Habiendo dejado Márquez á Cuernavaca pasó á Huisquilucan donde se reunió con Galvez y juntos derrotaron el 23 de Junio al general Leandro Valle en el Monte de las Cruces, habiéndose pasado al enemigo algunos de sus soldados, perdiendo la artillería y las municiones, y solamente se salvó la caballería. Así las fuerzas reaccionarias iban batiendo en detall á sus contrarios sin que valieran de nada los decretos del congreso ni los actos del ejecutivo; los malhechores estaban en los alrededores de México y de esta capital se libraban órdenes por las notabilidades conservadoras á las gavillas para que obraran; y de ahí salieron municiones, noticias y planes de campaña, además las tropas del gobierno estaban muy mal pagadas y por eso se desbandaban tan luego como les era posible. Prisionero Valle fué presentado á Márquez quien mandó fusilarlo y el cadáver quedó colgado de un árbol, y tambien fueron fusilados sus ayudantes Rico y Collin, y en consecuencia volvió á pedirse en la capital el estado de sitio, la ley marcial, los consejos de guerra permanentes, la justicia instantánea, la adquisicion de recursos por cualquier medio, y las represalias; se colocaron tropas en las garitas y fueron puestos en prision muchos reaccionarios; D. Juan J. Baz fué llamado á ejercer el cargo de gobernador del Distrito que fué declarado en estado de sitio y recibió el nombramiento de general en jefe de las fuerzas de la capital el general Parrodi, siendo su segundo el general Uraga y mayor general el Sr. Rosas Landa.

Valle sucumbió con valor y conoció desde que se presentaron sus contrarios que iba á ser envuelto por la superioridad numérica de ellos, y no obstante combatió con arrojo y cuando ya preso le anunciaron que iba á morir preguntó quien lo mandaba, y al contestarle que Márquez, exclamó: "Entonces, no hay remedio." El cadáver de Valle fué conducido á México y el

Historia de Jalapa y revoluciones del Estado de Veracruz.

GALERIA DE GOBERNADORES DE VERACRUZ.



GRAL. D.^o CARLOS ORDONZ.

Gobernador y Comandante Gral. del Estado de Veracruz, en la administracion del Gral. Zuloaga.

Vde. Nurguia é hijos.

congreso dispuso que el ejecutivo arreglara sus honras fúnebres; diez y siete balas lo desfiguraron completamente, le saltaron los sesos, deformándole la frente, le rompieron la columna vertebral, el ojo derecho estaba apagado y el izquierdo abierto y claro, tenía los brazos rígidos y arqueados y las manos casi disecadas. El diputado Riva Palacio fué encargado de pronunciar la oracion fúnebre en el panteon de San Fernando.

Los reaccionarios llegaron á reunir cerca de 4,000 soldados con los prisioneros del gobierno, y tanta fué su audacia que el 24 de Junio en la tarde entraron hasta la garita de San Cosme y plazuela de San Fernando, y se alejaron al dispararles un cañonazo la tropa que acudió, siendo el general D. Ignacio Mejía quien se puso á la cabeza de las fuerzas que los rechazaron, que fueron las de Oaxaca; el Ministro de la Guerra recorrió la ciudad y el congreso cerró sus sesiones. En la capital cundió la alarma y multitud de individuos se prestaron á ofrecer sus servicios al presidente, y fué preso D. Vicente Pozo; muchas señoras salieron á las azoteas á agitar sus pañuelos llamando á los cruzados y en los balcones aparecieron con adornos verdes; entretanto se reunian en Santiago Tianguistengo Gonzalez Ortega, Arteaga y Berriozábal.

Los reaccionarios hicieron aquel simulacro de ataque sobre México para pasar hácia el Norte; Gonzalez Ortega entró á esta ciudad el 26 y continuó en persecucion de ellos pero no tan pronto como lo exigian las circunstancias. En México comenzaron á organizarse batallones de guardia nacional.

El dia 27 fué electo presidente de la Suprema Corte el general Gonzalez Ortega, votando el congreso por diputaciones y obtuvo trece votos, siete el Lic. Pedro Ogazon y dos el Lic. Manuel Doblado. Aunque para ocupar tan alto puesto se necesitaba solamente estar instruido en la ciencia del derecho, á juicio de los electores, ser mayor de 35 años y ciudadano mexicano

1861 en el ejercicio de sus derechos, sin embargo todos los miembros de la Suprema Corte debían ser elegidos popularmente así como los del congreso y el presidente de la república, y ninguna ley autorizaba á la representación nacional para hacer tal elección; pero la mayoría del congreso creyó urgente completar de algun modo el mecanismo de los poderes públicos y prepararse á las emergencias que por circunstancias imprevistas pudieran presentarse, y así recibió un golpe la Constitución. Creyendo el diputado Mata anticonstitucional lo que se había hecho para integrar la Suprema Corte de Justicia se retiró del congreso. Por haber dado tal paso, fulminó el congreso penas contra el diputado, y el 8 de Junio presentaron la protesta ante la misma asamblea los individuos electos para integrar la Suprema Corte.

Aunque Márquez avanzó para el Real del Monte donde se le unió Mejía, quedáronse en los alrededores de México Galvez y Buitron, cuyas fuerzas saquearon á Tacubaya y Negrete se dirigió también hácia el rumbo de Pachuca.

Habiendo permitido el congreso que los extranjeros se armaran para defender sus propiedades, comenzaron en la capital á alistarse los franceses para formar una compañía armada, y también en Pachuca los mineros ingleses armaron á sus operarios para resistir el ataque que dirigió Negrete, quien siempre entró á la población y hasta el 1° de Julio se pudo poner en marcha otra vez desde la capital la división mandada por Gonzalez Ortega, acompañado por el diputado y general Porfirio Diaz. Dió motivo á que se hicieran comentarios el haber aparecido en México un cometa el mismo día que Gonzalez Ortega abrió otra vez la campaña contra la reacción.

El presidente de la república dispuso que se organizaran batallones de guardia nacional con los empleados del gobierno y mandó abrir puertos en la Baja California, el de Tonalá en Chiapas, y con este motivo volvió á suscitarse la cuestión de

la apertura del puerto de Tuxpam al comercio extranjero; como el presidente no nombraba ministerio, varios diputados lo excitaron para que lo hiciera, y se comenzó á decir que sería llamado el Sr. Zamacona para formarlo.

Paso á paso se dirigió Ortega sobre Márquez, que volvió á seguir el rumbo de Tulancingo, cuya población ocupó y después se fraccionaron los reaccionarios intentando atacar á Tlaxcala; pero alcanzados por la retaguardia cerca de Rio Prieto por las tropas de Carbajal unidas á las de Aureliano Rivera y R. Cuellar, derrotaron al grueso de los reaccionarios mandados por Negrete, y los gefes prisioneros fueron pasados por las armas. Márquez continuó por Atlixco, siguiéndolo de cerca el general Alatríste. Temiendo en Puebla que Márquez, que iba por los Llanos de Apam, la atacara, dió Alatríste leyes severas contra los que no se alistaran en la guardia nacional.

También Mejía seguía con incansable actividad atacando las poblaciones de la Sierra, sitiando é incendiando á Huichapam, cuyos defensores dieron muestras de grande heroísmo, ante el cual retrocedieron las fuerzas reaccionarias que poco después vencieron.

La situación de algunos Estados lejanos también seguía muy mala, habiendo sido electo al fin en Yucatan gobernador el Sr. Acereto, y vice-gobernador el Sr. Barrera, aunque en la legislatura triunfaron los partidarios de Irigoyen. En Guerrero, donde ni por un momento cesaba la discordia, fué electo gobernador D. Diego Alvarez.

Sentenciadas algunas causas de los que fueron ministros en la reacción, lo fué á seis años de destierro fuera de la república D. Manuel Piña y Cuevas. Los demás presos políticos que estaban en la capital tenían suspensas sus causas con motivo de haber recusado al juez D. Blas Gutierrez, y no habiendo

1861 suplente esperaban la resolución del Ministerio de Justicia sobre la persona que debía seguirlas. Entonces las gavillas de Buitron, en los alrededores de México, seguían cometiendo sus estorciones, habiendo asesinado en el rancho de Nopales, cerca de Tacubaya, á D. Enrique Beale; para acabar con la guarida de ellas incendió á Huisquilucan el Sr. Berriozábal. No solamente los reaccionarios tiranizaban al pueblo, sino aun algunos gefes liberales lo hacían, como Huerta en Michoacan.

El congreso declaró que no había lugar á formar causa al Sr. D. Juan José Baz, por el cargo que se le hacía de haber tomado parte en favor del plan de Tacubaya en 1857, é hizo distincion entre los que se complicaron en la sedicion y permanecieron despues extraños á sus resultados, y los que á pesar de haber tenido en ella alguna complicidad volvieron sobre sus pasos trabajando por la restauracion del orden legal. En una discusion habida acerca de amnistía á los reaccionarios, se mostró vehemente en contra el diputado Altamirano, quien dijo que si en su mano estuviera haría ahorcar al Sr. Payno y á todos los notables reos políticos; fué magnífico el discurso sobre amnistía pronunciado por Altamirano á causa del vigor en las ideas y los arranques de valor civil que manifestó; pero despues de muy bellos discursos nada se resolvió.

La expectativa en que estaban todos los ánimos acerca de la campaña emprendida por el general Gonzalez Ortega, ocasionó que los poderes públicos y la prensa dieran de mano á otras graves cuestiones, de cuya solucion dependía el porvenir del país. Creyéndose que la paz era la primera necesidad de la república, mientras la victoria no volviera á coronar las sienes del caudillo de Calpulalpan, toda reorganizacion quedó aplazada, así como las cuestiones hacendarias y políticas, y la opinion pública no se fijaba ni aun en la crisis ministerial que ya se había hecho crónica, ni en los trabajos del congreso se

notaba un programa, no obstante que la situacion crítica imponía el deber de la accion y del trabajo.

Las relaciones con las potencias extranjeras estaban á punto de volver á embrollarse, á causa de que se seguía el desacreditado sistema de dilaciones y moratorias que hacen las soluciones mas costosas y humillantes, y no obstante que con aquellas cuestiones se relacionaban las interiores de política hacendaria y administrativa, y que en estas estaba todo por hacerse, y nada se ejecutaba.

Muy divididas estaban las opiniones acerca de lo que debía hacer el gobierno en aquellas circunstancias, en que parecía que la guerra civil volvía á enseñorearse de la nacion; unos predicaban la clemencia, otros pedían castigos severos como el único medio de salvacion que le quedaba á nuestra desgraciada sociedad; pero lo que mas llamaba la atencion, era que el congreso, que hacia menos de un mes ponía precio á las cabezas de los principales reaccionarios, discutiera poco despues la conveniencia de una amnistía política, cuando estaba fresca la sangre derramada por Degollado, Ocampo y Valle, y cuando aun huían las ruinas de Huichapam. Varios miembros de la excomision de salud pública, que se hicieron notar hacia poco como ardorosos partidarios de la libertad, y por querer que en todas partes se alzarán patíbulos y se derribaran cabezas, ahora llenos de uncion y mansedumbre derramaban lágrimas en favor de los reaccionarios, quienes en materia de sentimientos de odio siempre han sido mas consecuentes que los demócratas; tal conducta atrajo al congreso suma impopularidad, declarándose contra los procedimientos parlamentarios la opinion pública.

Despues de muchas candidaturas propuestas y muchos comentarios tomaron al fin posesion el 13 de Julio los Sres. Manuel María Zamacona de la cartera de Relaciones exteriores, y D. Blas Balcárcel de la de Fomento; ambos han

1861

sido siempre de opiniones liberales; el uno verboso hasta el cansancio, el otro callado hasta el fastidio; el Sr. Zamaco-
na no era conocido sino como periodista, y carecia de popu-
laridad, cuyo mal fué mayor desde que firmó los primeros
decretos, aunque siendo siempre dirigido por el Sr. Zarco; ade-
mas continuaron en Justicia y Guerra los Sres. Ruiz y Zara-
goza, y del despacho de hacienda se hizo cargo el Sr. D. Hijinio
Núñez, quedando los asuntos de gobernacion al cuidado del
ministro de Justicia.

El Sr. Zamacona habia servido en Puebla algunos puestos
públicos y durante la guerra por la constitucion y la reforma,
combatió con su pluma los principios conservadores, y ocupa-
ba en la literatura un lugar distinguido. El Sr. Ruiz, que co-
menzó á ser conocido en el congreso constituyente, seguia es-
forzándose en mantener la union liberal previendo que las di-
sensiones del partido progresista habian de abrir la senda del
triunfo á la reaccion; mesurado y temeroso, parecia querer re-
tardar el advenimiento de los principios que entonces se califi-
caban de demasiado avanzados. El Sr. Balcárcel fué miembro
del constituyente y prestó servicios durante algunos años en el
profesorado y en la direccion del colegio de Minería y fué víc-
tima de la persecucion reaccionaria porque no favorecia las ten-
dencias del fanatismo. El Sr. Núñez era antiguo empleado en
el ramo de hacienda, hombre nuevo en la política; pero se le
juzgaba dotado de experiencia en los negocios y de muchos co-
nocimiento prácticos en el ramo que se le encargaba. Así el
país esperaba del ministerio, actividad y energía para obtener
su completa pacificacion, cuya necesidad era imperiosa y que
una vez satisfecha allanaba el camino para vencer todas las de-
mas dificultades.

No obstante la libertad que tiene el presidente de la repú-
blica para nombrar ministerio, la minoría del congrese votó
contra la licencia de los Sres. Zamacona y Balcárcel para in-

1861

tegrarlo alimentándose la oposicion con miserables discordias.
El nuevo ministerio dió un programa que se recibió como una
de las infinitas promesas que habian hecho los políticos de
nuestro país y uno de sus primeros actos fué expedir la ley de
suspension de pagos que el congreso aprobó.

Entre tanto desorden no podia quedar tranquila la cuestion
de empleos, y el diputado Villaseñor propuso que fueran lan-
zados de los que ocupaban, todos los que habian servido á la
reaccion, lo que aprobó el gobierno, exceptuando á los que ha-
bian servido en el tiempo transcurrido del golpe de Estado á la
caida de Comonfort.

Habiendo aparecido Márquez nuevamente por Tlaxcala el
1° de Julio, el gobierno del Estado decretó un préstamo de
11,000 pesos y declaró obligatoria la defensa de las institucio-
nes en el punto donde designara la autoridad ó el gefe reco-
nocido como tal. La defensa se preparó en Cerro Blanco á
donde se trasladó toda la guarnicion al avanzar Márquez de
Zoltepec, pero siguiendo este cabecilla para Zacatelco donde
pernoctó el 6 de Julio, solamente desprendió sus tropas de caba-
llería sobre Tlaxcala que fueron batidas por las fuerzas avan-
zadas que cubrian la falda del citado Cerro y al dia siguiente
fué alcanzada por la caballería de Carbajal la retaguardia de
los reaccionarios cerca de Nativitas. Continuó la persecucion;
pero cerca de Cholula sufrió un descalabro el escuadron Xi-
cotencatl. Desde Matamoros trataron los cabecillas reaccio-
narios de que el gobierno les diera garantías, pero el general
Ortega tenia orden de no concederlas.

Las fuerzas de Márquez siguieron por Chietla é Ixtla pa-
sando por medio de balsas el rio Sacango; iban dejando por-
cion de caballos muertos y cansados y por diferentes rumbos
desprendíanse grandes partidas de desertores. Seguian apare-
ciendo por diversos rumbos considerables partidas de pronun-
ciados y tan mala se ponía la situacion que el 15 de Julio, no

1861 obstante ser día feriado, hubo sesión secreta en el congreso. Amozoc é Ixmiquilpam era asaltados por partidas de sublevados que siempre cometían excesos; nuevos robos se verificaban cada día en los alrededores de México sufriendo Tacubaya saqueos por las gentes de Buitron, sin que bastara para conservar la seguridad un destacamento situado en Chapultepec, y que en México existieran 6,000 hombres de guarnición que nada hacían.

Otro elemento de zozobra apareció al pedir Comonfort á Vidaurri que le permitiera pasar á residir al territorio mexicano, á causa de estar sumamente agitado el Estado de Tejas con motivo de la guerra civil de los Estados-Unidos, comprometiéndose á residir en la población ó lugar que se le designara; Vidaurri trascribió la carta al gobierno, y entretanto se le contestaba accedió á la solicitud, y Comonfort llegó poco después á Monterey, y á la vez los comonforistas hicieron una grande edición litográfica del retrato de su jefe, que vendían á muy barato precio, aun lo dieron gratis, y se decía que además de la liga con Vidaurri, la tenía con Doblado, llamándose á ello *la liga de las tres zorras*; Vidaurri comunicó aquel suceso á los gobernadores por medio de una circular, y el gobierno dispuso que fuera preso Comonfort, pero después suavizó su determinación.

La correspondencia entre la capital y el interior seguía cortada á causa de haber vuelto á ocupar los reaccionarios á Tepic del Rio, y también Tulancingo fué reocupado por ellos, y las fuerzas de Ortega se acababan en tantas marchas. El 25 de Julio se presentó en Tlaxco el ex-general Gutierrez y poco después se unió en Calpulalpam con el famoso guerrillero Pedro Ordoñez, pero ambos fueron derrotados por el general Alatríste el 31 del mismo mes.

El congreso general que cerró sus sesiones á fines de Julio, sin querer prorogarlas, declaró que había merecido bien de la

patria los que defendieron á Huichapan y no varió la ley de suspensión de pagos, no obstante las protestas hechas por las legaciones de Francia é Inglaterra; mandó abrir un camino entre Chiapas y Tabasco; tuvo interesantes discusiones sobre el matrimonio civil, y el Sr. Altamirano seguía atacando al gobierno porque eran ocupados reaccionarios en los empleos públicos.

En la disposición sobre destitución de empleados se cometieron injusticias, pues muchos de ellos habían seguido á Juárez luego que conocieron el triunfo definitivo de la reacción, y tan solo fueron favorecidos los empleados municipales. También es de notarse que entre los diputados había algunos que habían trabajado por el golpe de Estado, otros que sirvieron por algún tiempo á la reacción, varios que figuraron en las juntas reaccionarias de notables, y algunos que se pronunciaron por el plan de Robles; así la ley sobre empleados entrañó grandes injusticias, y no pudo hacerse efectiva por el gobierno.

El ministro de hacienda Núñez comenzó á formar el presupuesto, lo que poco después logró, y la cuestión de empleados siguió preocupando todos los ánimos, mas aún que los asuntos extranjeros, la suspensión de pagos, las reformas constitucionales y hasta las operaciones de la campaña, y fué notable que el congreso quisiera tomar parte en los asuntos administrativos, cuando abandonó al ejecutivo hasta la facultad de formar el presupuesto.

El congreso resolvió el 17 de Julio, después de varios días de discusión secreta, que el gobierno dispusiera de todas las rentas federales, quedando suspensos por el término de dos años todos los pagos, incluso el de las asignaciones destinadas para la deuda contraída en Londres, y para las convenciones extranjeras; reglamentó otra ley designando el orden en que se debían hacer los pagos del presupuesto, que se limitaron